

SEXISTENCIA DE JEAN-LUC NANCY

JEAN-LUC NANCY'S *SEXISTENCE*

Gerard Moreno Ferrer



CEFTA, León

gerardmorenoferrer@gmail.com

Fecha de recepción: 17/10/2021

Fecha de aceptación: 27/10/2021

<https://doi.org/10.30827/tn.v5i1.23833>

[Nancy, Jean-Luc. *Sexistencia*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2020]

Resumen: En *Sexistencia*, Jean-Luc Nancy nos sorprende con un completo recorrido por los temas principales de su pensamiento atendiéndolos desde la luz de una nueva perspectiva: la que brinda el pensamiento del sexo y del deseo. Si bien estos temas no fueron ajenos a sus escritos anteriores, estos siempre quedaron a un lado ante la centralidad de la pregunta por el sentido. En este texto nos aclarará que esta pregunta por el sentido, esta búsqueda siempre infructuosa pero siempre necesaria de un sentido del sentido, no remitía a otra cosa que a un “deseo de sentido”. Este libro, pues, nos muestra a un pensador maduro alumbrando el transcurso de su obra desde un ángulo que permite perfilar nuevas luces y sombras a la pregunta que siempre lo ha acompañado.

Palabras clave: Sentido, deseo, sexualidad, existencia, ontología, relación, transitividad.

Abstract: In *Sexistence*, Jean-Luc Nancy surprises us with a complete tour of the main themes of his thought through the light of a new perspective: the one offered by the thought of sex and desire. Although these themes were not foreign to his previous writings, they were always left aside before the centrality of the question of sense. In this text he will clarify for us that the question about sense, this always fruitless but always necessary search for a sense of sense, did not refer to anything other than a “desire for sense”. This book, then, shows us a mature thinker illuminating the course of his work from an angle that allows us to outline new lights and shadows to the question that has always accompanied him.

Key words: Sense, desire, sexuality, existence, ontology, relation, transitivity.

“Dicen desconocidos que no podemos,
la historia se escribe en hojas desordenadas (...)
y vamos a seguir empezando de nuevo
aunque digan que aquí no podemos hacerlo”
Los Rodríguez, “Aquí no podemos hacerlo”

Si alguna cuestión ha estado presente a lo largo de toda la obra de Jean-Luc Nancy esta es sin duda la que refiere a la “transitividad” o, para decirlo à la Heidegger, la del carácter transitivo del ser (Cif. ¿Qué es filosofía?). Ciertamente es que ésta raramente ha aparecido tematizada de forma directa por el francés, pero a poco que agucemos el oído podemos percibir esa cuestión en nociones tales como las del “ser-a” (Cif. Nancy, *El sentido del mundo*), el “tocar” (Cif., entre otros, *Noli me tangere*), la “comparecencia” (Cif. *La Comparecencia*), el “ser-con” (Cif. *Ser singular plural*) o, incluso, el “valor” o el “mundo” (Cif. *La creación*). No sería de extrañar, entonces, que apareciera también en un libro que, como es el caso de *Sexistencia*, recorre, desde una nueva perspectiva, casi todas las cuestiones que han ido surgiendo a lo largo de su obra. Sin embargo, de nuevo, y para no abandonar el juego, no lo hará de forma directa, sino que lo tratará a partir del sexo, el deseo y la existencia.

El sexo pone de manifiesto un elemento del deseo que no siempre atendemos debidamente. A menudo nuestra tradición ha pensado el deseo como carencia de algo externo, como desorientación o desastre (*desiderar - desiderio*) que busca o sueña ser

resarcido mediante aquello que se desea, mediante la cosa deseada, pronunciada o proyectada por el deseo. Incluso el propio Nancy, en 1993 afirmaba que “yo veo el deseo según su determinación filosófica mayor, la que lo liga con una privación, conforme al sentido mismo de *desiderium*, y que, por ende, se prohíbe el acceso a la finitud en tanto que ser-en-acto de la existencia” (*El sentido del mundo* 74 n.73). Ciertamente, no todos los autores contemporáneos estarían de acuerdo con esta caracterización. Tal sería, por ejemplo, el caso de Deleuze que parecería afirmar exactamente lo opuesto. Sin embargo, en la misma nota que acabamos de citar, el propio Nancy aclara que prefiere llamar “sentido” a eso que Deleuze llama “deseo”.

Ahora bien, en *Sexistencia* se producirá un cambio en relación a esta postura: el deseo sexual en él analizado no desea nada externo al mismo deseo, no ha perdido ni astro ni orientación alguna porque no había dirección antes de su propio surgimiento. Es en el propio deseo de tener lugar que se abre el aquí y ahora en el que “se lo puede hacer”. Él mismo funda la posibilidad de lo que desea: el acto sexual mismo no existiría sin el deseo de efectuarlo, sin el deseo sexual. Parecería, entonces, que el deseo sexual no permite esa “determinación filosófica mayor” y nos acerca, por el contrario, a aquella que en *El sentido del mundo* prefirió llamar sentido. Siguiendo esta indicación, podría afirmarse, tal vez, que nos encontramos ante uno de los textos más deleuzianos de Nancy, en el cual deseo y lenguaje se descubrirán como las dos caras del sentido mismo. Ya en el prefacio escrito expresamente para la traducción que aquí reseñamos, Jean-Luc Nancy afirma que sexo y lenguaje “son los dos planos del sentido: el sexo siente lo otro en su intimidad inalcanzable, el lenguaje afecta a lo otro ahí donde no se comprende a sí mismo” (*Sexistencia* 18).

Con ello no solo nos prepara para la temática del libro, sino que, además, nombra los dos ejes que articulan la cuestión de la transitividad a lo largo de toda su obra: Ni la intimidad de un sustrato o una substancia que contiene ya desde un inicio las potencias que posteriormente desplegará, ni la exterioridad de un proceso indefinido, sin cortes o límites (o con cortes meramente accidentales y prescindibles) que paradójicamente, imposibilite toda comunicación con una exterioridad al proceso mismo. Tanto en un caso como en otro, se elimina la posibilidad del tránsito y la comunicación, bien por innecesaria (ya está todo antes que ella), bien por excesiva (no queda nada fuera de ella o, si lo hubiera, sólo lo habría para acabar, de un modo u otro, en ella). Pero, a su vez, nos deja claro que este “ni... ni...” al que tanto nos ha acostumbrado en sus escritos se debe, por extraño que parezca, a un “y” que a pesar de su ilación implica, en su conjunción, una síncopa. Ni la una ni la otra porque cuando la una se da se extiende ya, necesariamente, hasta su límite, hasta la otra. Así, el sexo siente la intimidad,

siente el punto exterior al proceso, pero lo siente en su carácter inalcanzable, a pesar de sentirlo. El lenguaje, por su parte, está siempre en la exterioridad del proceso, pero si afecta al otro, si comunica, es en el límite en el que ya no puede reducirse al sentido previamente dado. Ni lo uno ni lo otro porque la transitividad exige que se dé lo uno y lo otro; pues es en el tránsito entre ambos que puede haber un sentido o un “hacia”, una preposición cualquiera (por ejemplo: “a”, “hacia” o “en”, por nombrar tres de las posibles traducciones del nancyano “à”).

Tanto es así que, si bien el deseo sexual, como decíamos, abre el “aquí y ahora” en el que él mismo se hace posible, no lo hace sino con cierta pasividad: No basta con el anhelo, algo debe hacerlo ser. Es en aquello que el anhelo abre que “se lo puede hacer”. En el sexo “algo tiene lugar (de la manera que fuere, como relación o como expectativa, como goce o decepción), porque algo anhela tener lugar, porque algo anhela *que se lo haga* no como una necesidad que debiera ser satisfecha, sino como pujanza, como un empuje que se ejerce, como una excitación que se excita, se exalta y se exaspera” (25, las cursivas son mías). El anhelo de ser hecho, surge de sí mismo, pero solo es si hay otro al que sea.

En el sexo se trata, entonces, del deseo mismo en la medida en que el deseo “no desea nada salvo eso, ser-para-el-otro como ser-para-sí. No ser sí mismo salvo en el encuentro irreductible con el otro” (141). Lo que el sexo pone de manifiesto respecto al deseo, entonces, es que el deseo desea su propio deseo, desea que su deseo tenga lugar, quiere que éste venga a tener lugar y que salga “de su agujero negro, de su compacidad maciza privada de toda presencia, pues la presencia para presentarse debe *venir*. Y para venir debe ser enviada, dirigida, expedida. Lo llamamos existencia: la venida de todo a todo” (55). Dicho de otro modo, el sexo nos manifiesta que el deseo es el impulso de existir, que si existir es aquel ser-arrojado sin previo fundamento que en su llegar a ser abre el espacio en el que es, ese llegar a ser es el deseo mismo. Dicho de otro modo, es en el deseo que se existe o “sexiste”, como nos dirá el propio Nancy ya en el título del libro.

Así, dejando a un lado la brillante y atinada introducción de los traductores y el breve prefacio escrito expresamente para esta edición, el presente libro puede dividirse en dos secciones principales: unos preliminares distribuidos en cinco pasos o apartados, y los 21 capítulos que constituyen lo que podría llamarse el cuerpo del texto. Cabe decir, sin embargo, que esta distribución no deja de ser ella misma algo forzada. Sobre todo si tenemos en cuenta que, a decir de Nancy, “los preliminares forman ya parte de aquello a lo que preceden, preparan, difieren y adelantan al mismo tiempo” (24). Sin embargo, el texto se divide claramente en una sección con cinco subseccio-

nes, titulada “preliminares” y 21 capítulos consecutivos (sin salto de página entre uno y otro).

En dichos preliminares, Nancy abordará algo así como una historia filosófica del sexo a partir del peculiar papel que tiene, bajo la forma de Eros, en la fundación misma de la filosofía y al rápido olvido que éste sufrió a lo largo de la tradición. Olvido solo atendido a partir del psicoanálisis freudiano con el estudio de esa energía pulsional que da origen, ella misma, a su propia pulsión o a su propio empuje fuera de sí. De tal modo que esta energía se encuentra arrojada sin proceder de una posición o potencia previa a su propia pulsión. De aquí, precisamente, la relación entre la pulsión sexual y la ek-sistencia heideggeriana que antes insinuábamos.

Como hemos dicho, entonces, los preliminares forman ya parte de aquello que preceden. Sin embargo, al final de los mismos nos encontramos con que “siempre estamos en los preliminares y no hay recuerdo más que de ellos”, de tal modo que aquello que anuncian, no deja de ser nunca preliminares: El cuerpo del texto no deja de ser parte de su propia preparación. En él desarrollará de manera pormenorizada lo que podría llamarse la discontinuidad de la continuidad, aquello que en sus primeros textos denominaba con el concepto de la síncope (Cif. *Le discours*) y que posteriormente dio lugar a la noción de “trans-inmanencia” (Cif. *La comunidad desobrada*). A lo largo del camino reencontraremos la cuestión de la técnica, lo singular-plural, la relación alma-cuerpo, el *ex nihilo*, la transitividad y gran parte de los conceptos centrales que se han ido posando en el discurso de Jean-Luc Nancy en los casi 50 años de escritos publicados; mostrando sus interrelaciones en una exposición tan excesiva y exagerada como exacta de la relación entre la sexualidad y el lenguaje, en cuyo cruce se da, precisamente, la suspensión o la síncope del uno en la otra (y viceversa).

Por otro lado, además de esta continuidad de los preliminares en el cuerpo del texto y del cuerpo del texto en sus preliminares, el presente libro pone en escena una constante suspensión del discurso filosófico mediante la intromisión de extractos literarios más o menos extensos que, a menudo, irrumpen en el centro de la argumentación para deformarla o desviarla hacia otros derroteros, poniendo así en escena la figura de la síncope. Con ello toma relevancia aquel otro lado del sentido que solo comunica o afecta sin tener seguridad alguna de haber sido bien comprendido. Así, si el deseo sexual percibe su límite en el contacto con el otro, el lenguaje cruza ese límite; pero lo hace sin poder retener ni su sentido ni sus sentidos.

La relación entre lenguaje y sexo, entonces, será principal en este magnífico texto en el que, Jean-Luc Nancy, en la madurez de su pensamiento, parece repasar punto

por punto todos los temas que aparecieron a lo largo de su obra para mostrar su trazón o su vínculo a través del motivo del sexo y su verbalización. No en balde, Rodríguez Marciel y Castilla Massó nos comentan muy acertadamente en su introducción que “Este libro es la pieza clave que faltaba para entender *après coup* y con mayor precisión el itinerario de Jean-Luc Nancy. De algún modo este libro recapitula y prosigue toda su filosofía iluminándola desde su inicio, marcando al mismo tiempo con su aparente novedad una suspensión en su continuidad” (*Sexistencia* 8).

En *Sexistencia* se nos expone, entonces, ese tránsito que va de un deseo que quiere ser nombrado, a un lenguaje o una escritura que quisiera ser el deseo que nombra. Con el libro *Sexistencia* nos encontramos, entonces, con un texto sobre la posibilidad y necesidad de escribir ese propio texto el cual, además, escenifica en su misma distribución su propio contenido, retomando con ello el más originario corte de la escritura filosófica: el diálogo.

Bibliografía

- Heidegger, Martin. *¿Qué es filosofía?* Barcelona, Herder, 2004 (1956).
- Nancy, Jean-Luc. *Le discours de la syncope I: Logodaedalus*. París, Flamairon, 1976.
- _____. *La comunidad desobrada*. Madrid, Arena, 2001 [1983].
- _____. *La comparecencia*. Madrid, Avarigani, 2014 [1991].
- _____. *El sentido del mundo*. Buenos Aires, La Marca, 2003 [1993].
- _____. *Ser singular plural*. Madrid, Arena, 2006 [1996].
- _____. *La creación del mundo o la mundialización*. Barcelona, Paidós, 2003 [2002].
- _____. *Noli me tangere*. Madrid, Trotta, 2006 [2003].